

contexto de inseguridad internacional, sostiene que el ser humano tiende a subestimar los peligros conocidos, como pudieran ser los accidentes caseros, y sobredimensionar otros, por lo que aconseja debiéramos aplicar lo que denomina «paranoia constructiva», es decir, ser precavido o sencillamente sensato. Fíjense que, tras muchas correlaciones, regresiones y análisis varios, la CIA ha dado finalmente con el detector de posibles derrocamientos de regímenes: la mortalidad infantil elevada (p. 37).

¿Qué se puede aprender del pasado? Indudablemente, mucho, aunque algunos economistas lo hayan obviado. No solo porque es importante averiguar cómo se han gestionado las crisis en el

pasado, o las respuestas que el ser humano ha dado a los problemas medioambientales, sino por ser capaces de aprender de los errores, procurando en la medida de lo posible no repetirlos y afrontar con éxito los desafíos. Aunque ya se sabe que *el hombre es el único animal que es capaz de tropezar 2 veces en la misma piedra*. ¿Dos veces?

Nadia Fernández-de-Pinedo

Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España

<https://doi.org/10.1016/j.ihe.2017.04.004>
1698-6989/

Vicente Pérez Moreda, David-Sven Reher y Alberto Sanz Gimeno. *La conquista de la salud: mortalidad y modernización en la España contemporánea*. Madrid, Marcial Pons, 2015, 474 págs., ISBN: 978-84-15963-57-8.

Vicente Pérez Moreda, David Reher y Alberto Sanz se encuentran entre los investigadores españoles y europeos que más han hecho por mejorar nuestra comprensión de un fenómeno tan importante como la transición demográfica y, más específicamente, la caída de la mortalidad que comúnmente se considera el punto de partida de dicha transición. En este libro, galardonado con el premio Jaime Vicens Vives de la Asociación Española de Historia Económica, los autores condensan las enseñanzas de una larga serie de trabajos anteriores y, sobre todo, ofrecen una nueva interpretación de conjunto.

Pérez Moreda, Reher y Sanz centran nuestra mirada en el periodo comprendido entre aproximadamente 1900 y 1960, durante el cual se produjo el grueso de la caída de la mortalidad. Los autores primero descomponen los mecanismos del proceso, incidiendo en los cambios en la mortalidad en función de la edad o la causa de muerte. De este modo, la reducción de la mortalidad queda retratada, ante todo, como una reducción de la mortalidad infantil y juvenil causada por enfermedades infecto-contagiosas, especialmente digestivas y respiratorias.

Conforme el libro avanza, los autores se adentran en una discusión de las causas de estos cambios. Las mejoras en la alimentación pudieron contribuir a la caída de la mortalidad, pero los autores no son partidarios de exagerar la importancia de este factor; al fin y al cabo, durante su periodo no puede decirse que tuvieron lugar mejoras de tanto calado en la dieta. Los autores ponen más énfasis en mejoras en la salud pública y la higiene privada. Durante el primer tercio del siglo xx, las principales ciudades españolas mejoraron sus sistemas de gestión de aguas y residuos, mientras cada vez más madres se veían influidas por los mensajes de educación sanitaria lanzados por los médicos (en relación, sobre todo, con las prácticas más adecuadas para cuidar a los niños). En la parte final del periodo, sobre todo a partir de 1950, estos avances se habrían visto decisivamente respaldados por la introducción de los antibióticos. Estos diferentes factores se habrían reforzado los unos a los otros a través de una serie de canales de transmisión que los autores detallan con gran pulcritud y que, sin embargo, no es posible comentar en el espacio de esta reseña.

Sí es posible, y necesario, alabar el libro como una de las grandes contribuciones recientes a la demografía histórica y la historia socio-económica española. No solo estamos ante un libro que trata un tema importante para el conjunto del país durante un periodo

largo, sino que además lo hace de un modo tan sólido y fundamentado que incluso sus argumentaciones más arriesgadas quedarán desde ya como la nueva sabiduría convencional en este campo. Me gustaría destacar especialmente el tratamiento que Pérez Moreda, Reher y Sanz hacen de la década de 1940. Los datos muestran que este es un periodo de reducción acelerada de la mortalidad y esto es verdaderamente llamativo teniendo en cuenta los nefastos resultados del primer franquismo en el plano económico y social. En lugar de sentirse incómodos ante ello (¿no se ha convertido, al fin y al cabo, en una «obligación» para todo investigador «de bien» condenar todo lo ocurrido en la España de los años 40?), los autores parecen estimulados por el desafío y por lo que tal desafío puede aportar al conjunto de su argumentación. Ello les permite apuntalar el carácter dependiente de la trayectoria de aquellas sinergias que se establecieron entre las variables de su esquema interpretativo, en especial en el plano de la educación materna y las políticas de salud preventiva.

Más allá de este y otros muchos contenidos en los que habría sido interesante detenernos, el libro debe también ser alabado en su propia concepción y ejecución. El libro trata el caso de España desde el conocimiento de lo que ocurrió en otros países (hasta aquí todo más o menos normal), pero además lo hace (y esto es menos habitual y, por ello, más elogiable) desde una base bibliográfica local tremendamente sólida y diversa. Para escribir este libro, Pérez Moreda, Reher y Sanz no solo han elaborado sus bases de datos, sino que también han buscado interpretar sus resultados a la luz de literaturas tan diversas como la historia macroeconómica, la historia social, la historia de la ciencia, la historia antropométrica o la historia alimentaria, además de la propia historia de la población que toman como centro. Sus ocasionales matizaciones, puntualizaciones y desacuerdos con esta bibliografía de apoyo están basadas en el respeto y, en cierta forma, en una concepción de la investigación que no se reduce exclusivamente a aportar unos resultados empíricos propios, sino que también pasa por sintetizar las contribuciones propias y ajenas dentro de un marco explicativo propio. Ojalá todas las obras con el nivel de ambición de este libro compartieran esa concepción.

¿Cuándo llega la parte crítica de esta reseña? No tengo ninguna reserva frontal ante ninguna de las afirmaciones centrales del libro; me queda solo alguna duda menor en relación con algún detalle (la alimentación: ¿parte de la explicación de la caída de la mortalidad en los años 40?; ¿o más bien evidencia *a contrario* del moderado papel desempeñado por la transición nutricional?). Y un interrogante: ¿qué sabemos sobre las diferencias en la mortalidad entre estratos sociales? Los autores analizan diferencias regionales y diferencias campo-ciudad, pero las diferencias sociales apenas tienen cabida. ¿Se produjo, por ejemplo, una reducción de las disparida-

des sociales a lo largo del periodo 1900-1960? ¿En qué medida puede una investigación de este factor contribuir a esclarecer uno de los puntos más interesantes del libro: las sinergias y retroalimentaciones entre las diferentes variables causantes de la caída de la mortalidad?

Fernando Collantes
Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España

<https://doi.org/10.1016/j.ihe.2017.04.006>

1698-6989/

Miriam Halpern Pereira. *A Primeira República. Na fronteira do liberalismo e da democracia*. Lisboa, Gradiva, 2016, 220 págs., ISBN: 978-989-616-729-5.

Reconocida y premiada, la catedrática Miriam Pereira, que fuera directora del Archivo Nacional de Portugal y autora de libros de Historia económica pioneros, decisivos y polémicos, ha escrito en su jubilación un libro brillante, de madurez y magisterio. No hay allí, lo mismo que en Francia, una tan fuerte muralla de especialidades históricas, y ella ha trabajado, como tantos de sus colegas, en terrenos fronterizos, adentrándose, además de en grandes temas económicos del pasado contemporáneo, en la historia política, el ensayo reflexivo, la biografía. Como en esta espléndida y creativa síntesis de los trabajos surgidos allí desde el centenario del comienzo (tras ser derrocado el rey) de la Primera República portuguesa (1910-1926). La etapa, nos dice, «emparedada entre la monarquía constitucional y el “Estado Novo”, continúa envuelta en apasionada polémica». Y, añadimos, poco conocida y citada en los medios académicos españoles, aunque de gran interés para comprender esa contemporaneidad.

Tras una introducción sobre los antecedentes, periodiza y revisa la narrativa política: los 7 primeros años con relevantes presidentes (Teófilo Braga, Manuel de Arriaga y Bernardino Machado), que ponen en marcha el nuevo régimen, elaboran leyes fundamentales, procuran el desarrollo económico y el equilibrio financiero, y soporan la enorme repercusión de la Gran Guerra; la breve (1918) casi dictadura militar del germanófilo Sidónio Pais, que cohesionaba las fuerzas conservadoras y antiliberales y muere asesinado; un tercer periodo con episodios destacados como la mortandad por la gripe española (135.257 en 2 años); las apariciones de Fátima; conspiraciones y revueltas monárquicas que la autora califica de corta guerra civil; la inflación galopante, y brutal desvalorización monetaria; la inestabilidad de 26 gobiernos de los últimos 6 años por obstruccionismo parlamentario; el asesinato en la «noche sangrienta» de 1921 de políticos conservadores por un grupo de marineros, la figura tutelar de Afonso Costa, las importantes reformas administrativas.

Y los grandes temas: la laicización y educación ciudadana, la urgente escolarización y alfabetización, la creación de las Escuelas Normales Superiores, el crecimiento espectacular de alumnas en la secundaria, la creación de universidades en Lisboa y Oporto y nuevos centros técnicos (ingenieros, agrónomos, veterinarios, Comercio); las universidades populares, la difusión de la lectura.

Aunque con limitaciones, se actualizó la democracia (todavía sin sufragio universal); se hizo obligatorio el servicio militar sin exenciones pagadas; se reconfiguraron las fuerzas de seguridad; una minoría de obreros entraba por primera vez en el Parlamento, luchando contra la sectaria legislación antihuelgas; un nuevo papel

de la mujer en la vida profesional y cultural, aprobándose el divorcio y nuevas leyes de familia y protección a la infancia. Las libertades de asociación y expresión dinamizaron la prensa (informativa, de partido, obrera). Un apartado luminoso estudia los movimientos políticos socialista y anarquista, hacia la «República social»; el sindicalismo, y las patronales; las protestas populares, que mejoran el nivel salarial y de vida; el mutualismo; el papel del Estado en las relaciones laborales, la salud pública, el seguro obligatorio. ¡Cuánto nos recuerda esa esforzada y combativa «cultura republicana» a la española posterior!

Aunque «los ciclos económicos raramente coinciden con los políticos», el escudo es la nueva moneda bastante estable; hay un mayor intervencionismo estatal y una determinante política financiera. Sigue predominando el sector agrícola, con la vid, el cereal y el corcho, principales para el mercado internacional, y miran al interior el aceite y la pesca; ayudan la ley de crédito agrícola, el subsidio al precio del pan, la mecanización, los proyectos de riegos del ingeniero Ezequiel de Campos. Perduran el latifundio extensivo en la Beira Baja y el Alentejo, y el minifundio intensivo del Norte; y no avanzan iniciativas de reforma, aunque algo se hará al final del periodo, para evitar la «revolución de los miserables». La guerra —que reduce los intercambios internacionales— impulsa la industria nacional, lastrada por la carencia de carbón y materias primas, pero crecen las exportaciones de conservas, y se diversifica el comercio internacional, volcado en las colonias. Y crecen las 2 grandes ciudades.

La reforma fiscal convierte por cuota y progresivo el impuesto rural; el industrial, según las ganancias, y crea el de rendimiento personal; el equilibrio presupuestario; las luchas contra la inflación; la expansión de los bancos (de 21 a 39) y el paso a regulador del de Portugal; se intenta nacionalizar el monopolio del tabaco. El imperio colonial africano es uno de los ejes: mantenerlo, consolidarlo, pacificarlo, administrarlo por altos comisarios; desarrollar la agricultura y la minería, mantener ese gran mercado exterior y, a la vez, abrirlo a grandes inversiones extranjeras; mejorar el trabajo del «indigenato», prohibir el castigo corporal, mantener las misiones religiosas. Y, ante el desdoblamiento grave, leyes sobre emigración, orientación hacia África de parte de los habituales a Brasil.

La República portuguesa superó muchas limitaciones y realizó una labor modernizadora, liberal, pero las fuerzas reaccionarias, no logrando un rápido cambio de mentalidad popular, la derribaron, y, en el larguísimo período salazarista, proyectarían injustas descalificaciones sobre ella. Merecía por ello un buen estudio como este.

Eloy Fernández Clemente

Universidad de Zaragoza

<https://doi.org/10.1016/j.ihe.2017.04.006>

1698-6989/